

CERÁMICAS INCISAS EN CUEVAS DE CANTABRIA

RESUMEN: En este trabajo se realiza un estudio de las cerámicas con decoración incisa aparecidas en cuevas de Cantabria. A partir del análisis de las formas y sobre todo de las decoraciones de estas cerámicas ha sido posible establecer tres grupos de decoraciones incisas. Uno de filiación campaniforme y otro relacionable con una influencia del grupo Cogotas I; el tercero debe ser interpretado como una producción de carácter local y distribución restringida.

Los estudios sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en Cantabria se encuentran actualmente condicionados por el carácter de la documentación disponible. La información más segura y que ha permitido establecer la secuencia y la división de estos períodos procede mayoritariamente del análisis tipológico de materiales metálicos, con las limitaciones que su alcance en la interpretación conlleva, cuando, como es el caso más frecuente en Cantabria, proceden de hallazgos descontextualizados o escasamente documentados (Jorge Aragonese, 1953; Serna, 1985).

Se tenía constancia, sin embargo, de la existencia de conjuntos de materiales, procedentes de yacimientos en cueva, que debían ser asignados a estos períodos en la región, si bien es cierto que la documentación sobre los mismos planteaba ciertos problemas; se trataba de referencias antiguas o que tenían carácter secundario y ninguno de estos yacimientos había visto publicados los resultados de su excavación, por lo que sólo se contaba con una vaga información sobre la calidad e importancia de esta serie de materiales. A pesar de que estos materiales fueron obtenidos en unas condiciones que hacen difícil la documentación de su contexto y los datos del registro arqueológico son escasos, todas las evidencias señalan la presencia de un fuerte componente sepulcral en estos conjuntos, aunque sigue siendo difícil la valoración e interpretación de una parte de estos contextos.

La cerámica forma una parte importante de los hallazgos en estos conjuntos, pero no había sido estudiada de manera que permitiera su utilización como indicador cultural y cronológico. La revisión de los materiales procedentes de una serie de yacimientos ha permitido, a pesar de la escasez y en algunos casos inexistencia de referencias fiables sobre su procedencia y las circunstancias en que se produjeron los descubrimientos, una primera valoración de varios tipos cerámicos de interés en la posible evolución de la cultura material de las poblaciones asentadas en este territorio¹.

¹ Los materiales y la documentación que se presentan han sido recogidos por uno de los autores (Jesús Ruiz

Cobo) como una de las tareas en la realización de su Tesis Doctoral.

El trabajo que presentamos se ha realizado, por tanto, a partir de una selección de yacimientos cuyos materiales están depositados en los fondos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander; para ello se ha revisado también la escasa documentación asequible sobre muchas de las actuaciones llevadas a cabo en estos yacimientos². En todos los casos se trata de cuevas situadas en la franja más septentrional de la región (fig. 1). Los trabajos de documentación se han completado con cuantas referencias bibliográficas ha sido posible obtener y con tareas de localización que permitiesen un conocimiento directo de las estaciones.

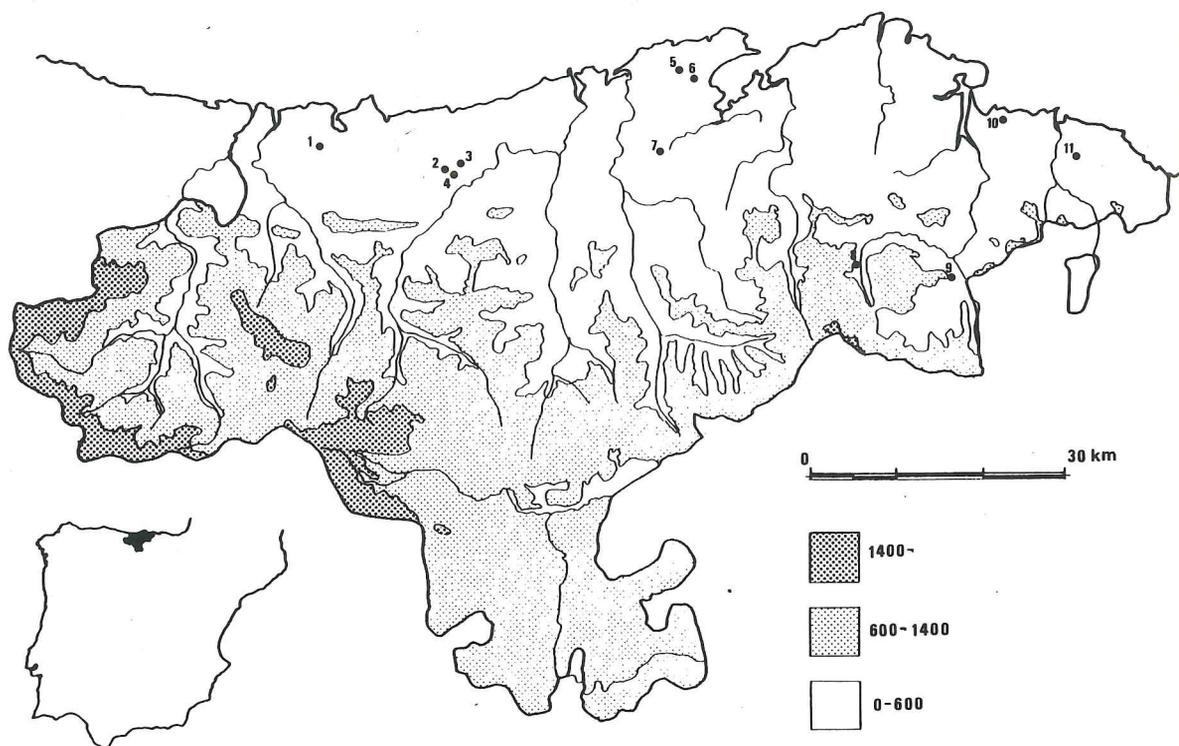


FIG. 1. Mapa con la localización de los yacimientos: 1, Piedrahíta. 2, Los Avellanos. 3, La Esperanza. 4, El Linar. 5, El Ruso. 6, El Mapa. 7, Castañera. 8, La Cañuela. 9, El AER. 10, Las Lapas. 11, El Cráneo.

1. Cueva de Piedrahíta. Se trata de una pequeña cavidad sepulcral que se encuentra en la localidad de La Acebosa, en San Vicente de la Barquera, en un paraje próximo a la necrópolis megalítica de La Raiz, en la que actualmente se están realizando estudios³. En su interior, en una gatera terminal, se recogieron restos de al menos cinco individuos en el nivel superficial, de tierras sueltas y muy removido (CAEAP, 1987, p. 101). El ajuar se compone básicamente de cerámi-

² Estos materiales proceden, en su mayoría, de las actividades de varios grupos espeleológicos —SEES, ACDPS, CAEAP, AER, GELL— que operan o han operado en Cantabria en las últimas décadas.

³ De hecho se ha localizado un túmulo arrasado a escasos metros de la boca de la cueva (Ocejo, 1984). Se ha presentado un primer informe sobre los trabajos en la necrópolis megalítica de La Raiz (Serna, 1989).

cas entre las que cabe destacar un vaso de perfil ovoide con carena alta que presenta una decoración de tres líneas incisas transversales enmarcadas por líneas de pequeños trazos oblícuos (fig. 2, 1). Del resto de la cerámica sólo es destacable un pequeño cuenco liso con borde biselado por el interior, así como un fragmento de borde con decoración de lágrimas sobre el labio (fig. 2, 2-3).

2. Cueva de los Avellanos, La boca de esta cueva se abre en una pequeña elevación calcárea situada en la depresión cerrada de La Busta en la localidad de Periedo, en el curso medio del río Saja. La cavidad es de dimensiones medias y los materiales proceden de su zona central, donde aparecieron en el nivel superficial que forma este depósito considerado de enterramiento colectivo (Begines y García Cáaves, 1966). En el conjunto de restos óseos se han identificado los restos de, al menos, un individuo infantil y dos adultos.

Entre el material de ajuar habría que señalar una punta de retoque cubriente bifacial, que debió aparecer asociada a un gran vaso de tipo orza ya que ambos han sido asignados al enterramiento infantil del que se ha sugerido que podría corresponder a un momento anterior al representado por las restantes inhumaciones (Rincón, 1982, p. 68; Rincón, 1985, p. 140). De las pocas cerámicas aparecidas en este yacimiento interesa destacar, concretamente, una vasija que presenta un perfil de olla de boca cerrada. Lleva una decoración de líneas incisas formando zigzags paralelos en la parte superior delimitados por una doble línea de lágrimas contrapuestas, a modo de espiga, que separan este motivo del que aparece en el cuerpo, formado por grupos de líneas incisas verticales flanqueadas por líneas de lágrimas oblícuas (fig. 2, 4).

3. Cueva de la Esperanza. Se encuentra situada en una zona de media ladera, por encima de las cuevas del Linar y los Avellanos, sobre el valle de La Busta, en Alfoz de Lloredo. Se trata también de una cavidad de dimensiones medias, en la que el yacimiento se localiza en la zona de la entrada. En el vestíbulo se practicaron dos catas de sondeo, que pusieron de manifiesto la existencia de, al menos, dos niveles de habitación que han sido asignados por su excavador al Bronce Pleno (Rincón, 1985, p. 133).

Las industrias líticas y óseas, que aparecieron en estos niveles corresponden a piezas de hoz, lascas retocadas y punzones de hueso, piezas comunes en contextos de la Edad del Bronce. Por lo que hace referencia a la cerámica, hay que destacar la presencia de dos vasijas decoradas con patrones incisos y una tercera de superficie lisa, con tratamiento cuidado. De una de las vasijas decoradas no se ha podido reconstruir la forma, pero presenta un largo borde que parece corresponder a un vaso de paredes rectas y pequeño diámetro de boca; la decoración está formada por grupos de líneas incisas verticales flanqueadas por lágrimas horizontales que forman también una línea alrededor del borde (fig. 3, 3).

Las otras dos vasijas presentan un perfil troncocónico, con la boca muy abierta que no lleva decoración y fondo plano (fig. 3, 2); probablemente el mismo tipo de fondo corresponde a la vasija decorada que presenta un tema de líneas quebradas horizontales en el cuerpo, con un remate en la parte superior de una línea de lágrimas, enmarcadas por dos bandas con lágrimas en espiga a ambos lados, motivo que se repite sobre el labio del vaso (fig. 3, 1). Cerca de la zona de rotura un grupo de líneas incisas verticales inicia un motivo decorativo sólo parcialmente conservado pero que resulta asimilable al patrón decorativo descrito ya en los Avellanos.

4. Cueva del Linar. Se trata de una cavidad de largo desarrollo situada a poca distancia de la cueva de Los Avellanos, también en el término de La Busta, en Alfoz de Lloredo. Las escasas evidencias de ocupación que pueden atribuirse a la Edad del Bronce, aparecieron en el área cercana a la boca. Los materiales proceden, tanto de recogidas de superficie como de calicatas de prospección (CAEAP, 1984, p. 111). Con las referencias existentes no es posible determinar, con se-

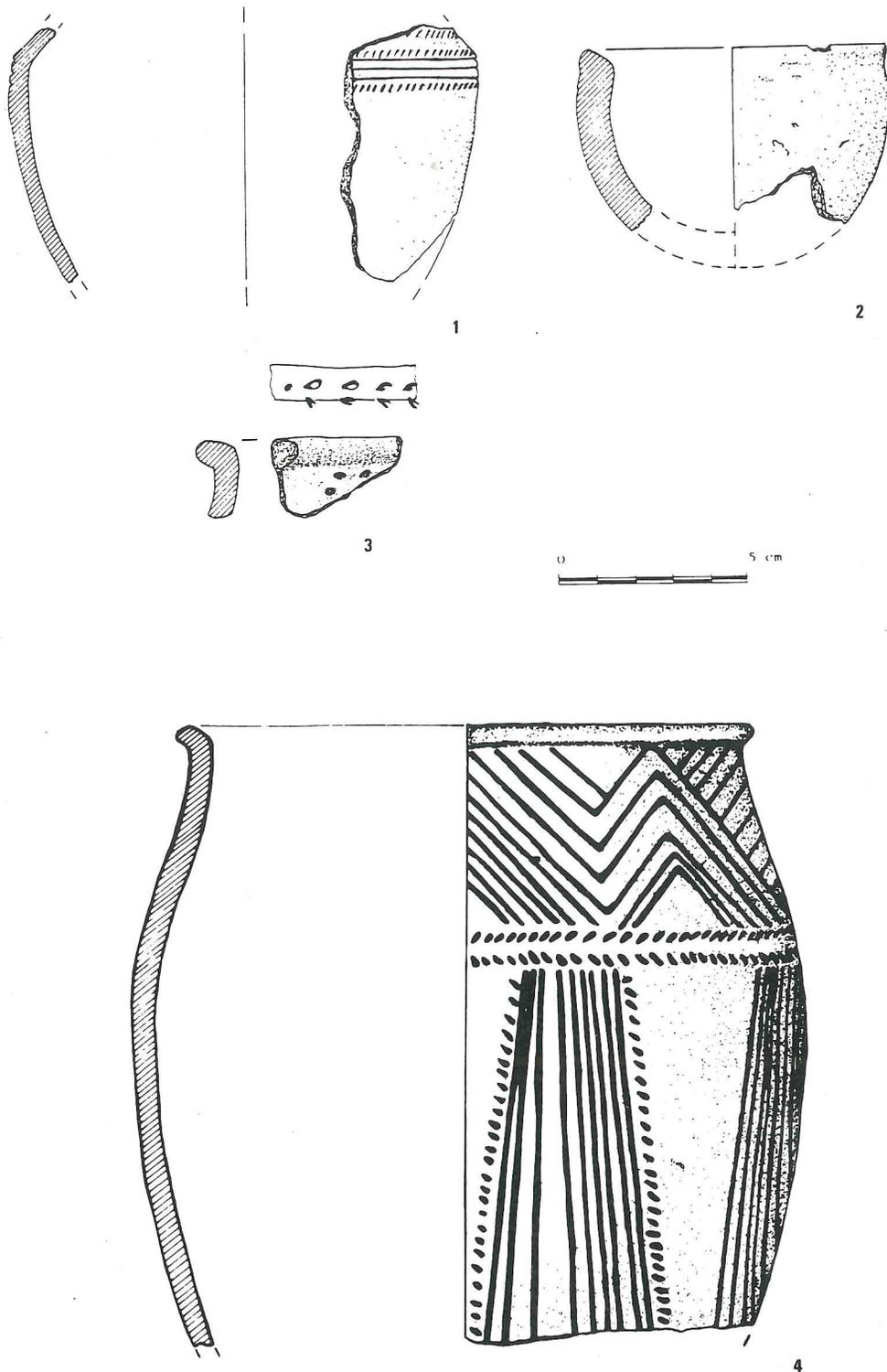


FIG. 2. Cerámicas de las cuevas de Piedrahíta (1-2-3) y Los Avellanos (4).

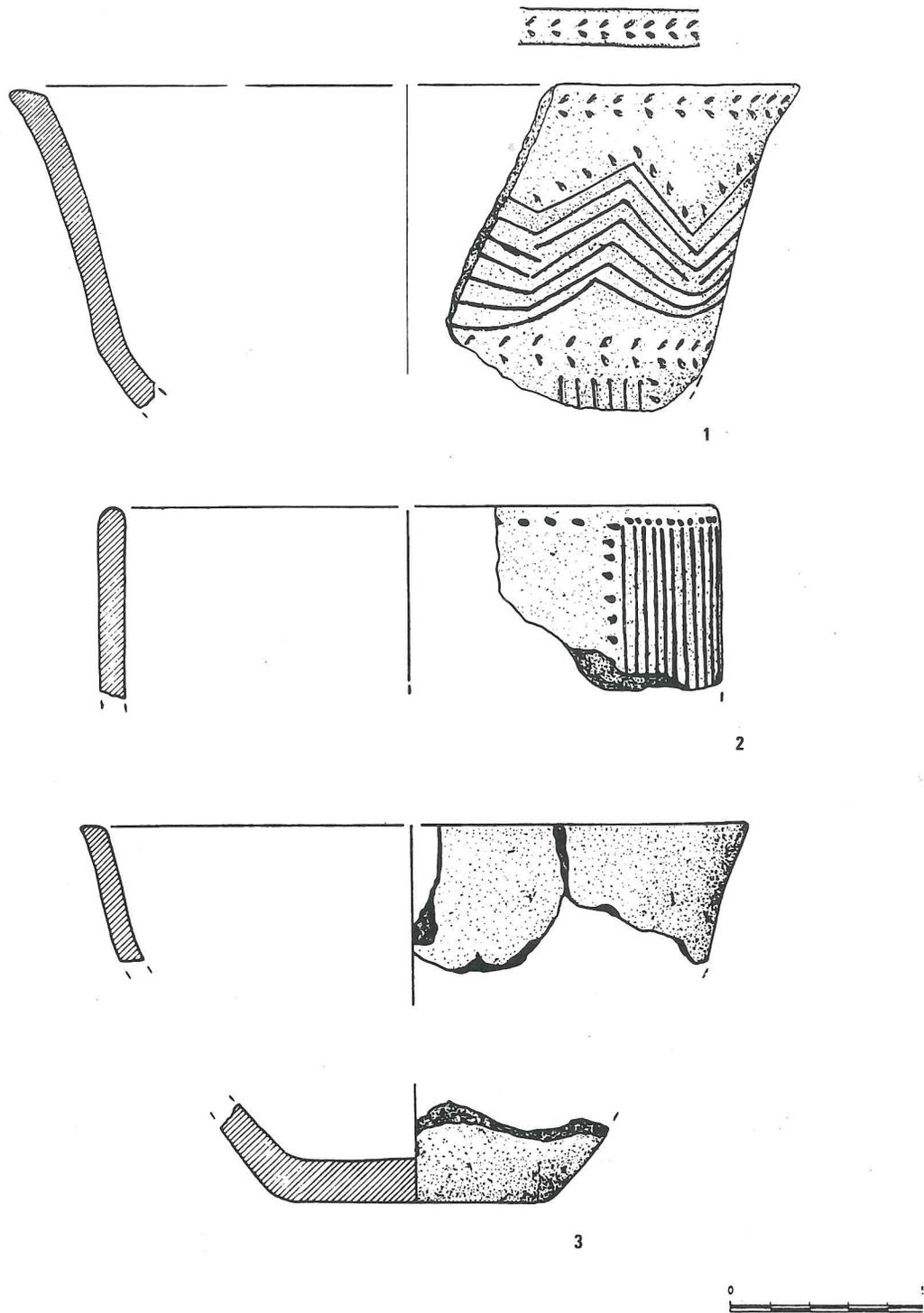


FIG. 3. Cerámica de la cueva de La Esperanza (1-2-3).

guridad, la orientación funcional de esta estación, aunque cabe suponer que se trate de una cueva sepulcral dado que entre los hallazgos se han identificado restos óseos humanos. Entre los materiales depositados en el Museo de Prehistoria debemos mencionar dos punzones de asta, uno de ellos con decoración de aspás y un hacha plana en bronce, encontrada en un punto más al interior de la cavidad⁴.

Los hallazgos cerámicos son escasos pero muy significativos; se trata de un fragmento de borde de una vasija de cuello acampanado, que lleva una decoración de líneas formando zig-zag realizadas con técnica de punto en ralla que se repite sobre el labio y un pequeño fragmento de borde de un vaso de forma probablemente similar al anterior, que presenta una línea incisa en el borde, realizada con la misma técnica (fig. 4, 1-2). Se ha encontrado también una ollita globular con borde corto ligeramente vuelto, que lleva tanto en el borde como en el cuerpo una decoración de bandas horizontales y zonas metopadas, realizadas por medio de impresiones de uñas (fig. 4, 3).

5. Cueva del Ruso. Es una pequeña cavidad que se encuentra situada en la plataforma costera, en la localidad de Igollo de Camargo. Los restos estudiados aparecieron en el nivel superficial, concretamente en la zona media y al fondo de su única galería. Entre los materiales recuperados cabe mencionar la presencia de puntas de retoque bifacial plano de diversos tipos. En cuanto a las cerámicas aparecidas en el yacimiento contamos con un número importante de fragmentos, algo más de sesenta, con decoración incisa, correspondientes a dos vasijas, que puede incluirse en patrones del campaniforme.

De una de estas vasijas se ha conservado el fondo, lo que ha permitido considerar la forma del vaso próxima a los modelos campaniformes (Juaneda Gavelas, 1986); la decoración se organiza en bandas formadas por líneas horizontales y series de lágrimas, una simple y otra en espiga que ocupan la zona del borde; grupos de líneas formando dos bandas de trazos angulares contrapuestos que encierran una serie de rombos formada con una línea de puntos. El fondo lleva un motivo de líneas angulares que parten de un punto en el centro y que van enmarcadas por un círculo de puntos y varios círculos incisos concéntricos (fig. 5, 1).

El otro vaso es de menor tamaño y la reconstrucción de su perfil resulta poco segura a causa del alto grado de fragmentación de los restos; los motivos decorativos probablemente corresponden a un patrón similar al del vaso anterior, combinando bandas de retícula, con lágrimas y líneas incisas.

6. Cueva del Mapa. Se trata igualmente de una cavidad de escaso desarrollo, situada a escasa distancia de la anterior, en el término de Revilla de Camargo y que parece haber sido utilizada únicamente como lugar de enterramiento. En ella se encontraron bajo una costra estalagmítica y cercanos a una boca de gatera, los restos de, al menos, cinco individuos inhumados asociados a diversos elementos de ajuar que no han podido ser asignados de manera individual; entre estos elementos de ajuar destacan algunos colgantes realizados sobre incisivos de jabalí con perforación bitruncónica (CAEAP, 1984, pp. 107-108). Entre las cerámicas decoradas se han recogido múltiples fragmentos de una vasija posiblemente carenada y con el fondo aplanado, que lleva una decoración incisa de líneas angulares formando motivos que no ha sido posible reconocer, pero que recuerdan los del primer vaso del Ruso (fig. 5, 2).

⁴ El hacha ha sido incluida dentro del tipo Barcelos en un estudio reciente del material metálico de Cantabria (Giribet, 1986).

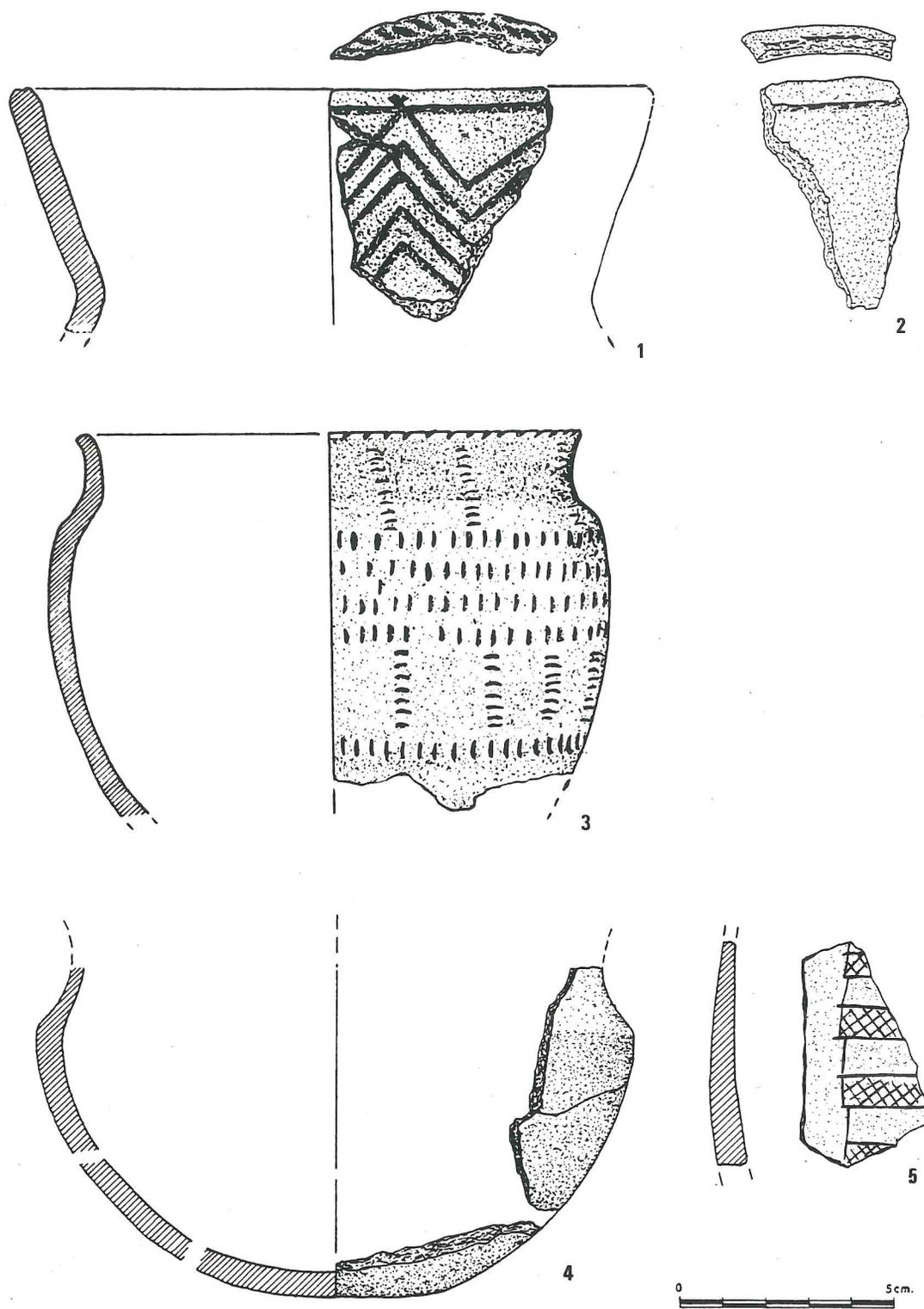


FIG. 4. Cerámicas de las cuevas del Linar (1-2-3) y La Cañuela (4-5).

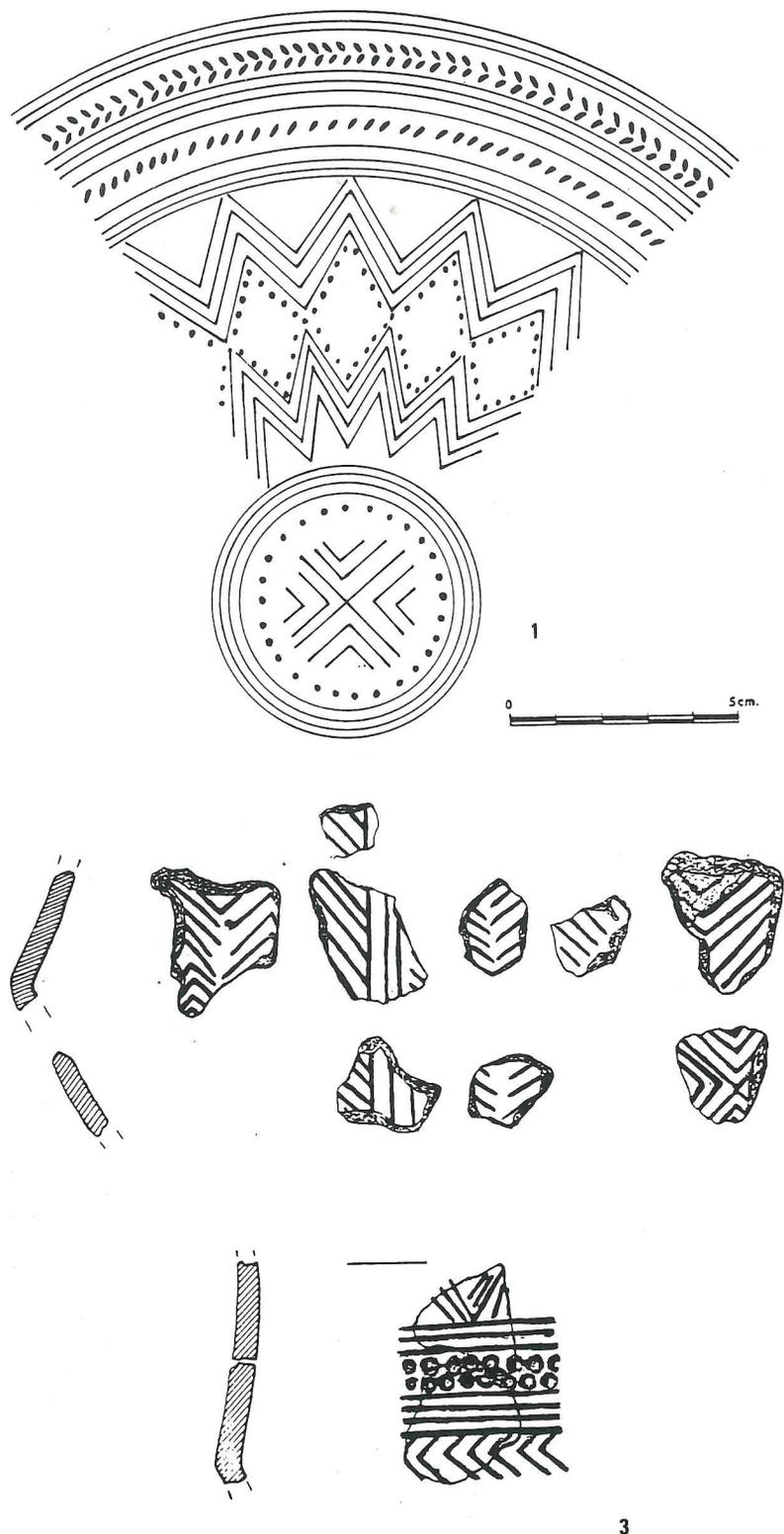


FIG. 5. Cerámicas de las cuevas del Ruso (1) el Mapa (2) y El Cráneo (3).

7. Abrigo de La Castañera. Se trata de una de las cavidades conocidas con este nombre que se localizan en una pequeña elevación del valle del Obregón en el término de Villanueva de Villaescusa, cercano a la bahía de Santander (CAEAP, 1984, pp. 109-110). Es un abrigo de dimensiones medias, situado en una zona con buenas condiciones de habitabilidad. En las escasas referencias de la excavación realizada en este abrigo se propone una secuencia de cuatro niveles (Rincón, 1982, pp. 70 y ss.; Rincón, 1985, pp. 123-124 y 130-132). El inferior correspondería, según su excavador, a un conjunto funerario con varias inhumaciones asignado al Calcolítico. El paquete estratigráfico siguiente, asignado al Bronce Pleno, representaría un momento de habitación denominado nivel III, que, no obstante, ha proporcionado restos humanos. El nivel II, que se superpone, correspondería igualmente a un estrato de ocupación que su excavador incluye en el Bronce Final y del que proceden también restos humanos.

De los materiales recogidos en esta excavación interesa destacar la presencia en el nivel IV de una punta de retoque cubriente bifacial. Entre la cerámica decorada de este nivel, ha sido posible reconstruir un vaso con carena destacada, decorado con un motivo formado por grupos de líneas incisas y lágrimas, además de pequeños círculos de puntos (fig. 6, 1). El motivo recuerda los que presentan las vajillas de la cueva del Ruso, pero tanto las pastas, como el tratamiento superficial y la ejecución de la decoración corresponden a un vaso de factura mucho más cuidada.

En el nivel III aparecieron un pequeño punzón y un botón de cobre o bronce⁵. De este estrato procede un importante conjunto de cerámicas, entre las que cabe destacar los fragmentos de una vasija honda con paredes carenadas que lleva una decoración de grupos de líneas incisas verticales enmarcadas por series de lágrimas (fig. 6, 4). Esta decoración de grupos de líneas flanqueadas por puntos o lágrimas es, como ya hemos visto, uno de los motivos más frecuentes en las cerámicas decoradas de las cuevas de Cantabria.

A los niveles III y II se atribuyen algunos fragmentos de vasijas de perfil carenado con borde corto y boca cerrada que llevan una decoración sobre el borde y los hombros en la que se definen motivos de grupos de líneas incisas formando guirnalda enmarcadas por trazos cortos verticales u oblicuos (fig. 6, 2-3); fragmentos de estas vasijas aparecen no sólo en los niveles señalados, sino que fueron independizados en un grupo de materiales que se han asociado a un paquete de restos humanos.

8. Cueva de La Cañuela. Se encuentra en el curso medio del Asón, en la zona interior de Cantabria, en la localidad de Bustablao (Arredondo). Es una cavidad de grandes dimensiones, cuya boca se abre sobre el tajo del río; en su interior y a poca distancia de la boca se ha señalado la existencia de una serie de estructuras de forma tumular compuestas por tierra y piedras, con un diámetro variable de dos a cuatro metros y que se encuentran muy alteradas y destruidas (Rincón, 1985, p. 127). A falta de mayor documentación sobre la funcionalidad de estas estructuras, no parece demasiado aventurado asignarlas un carácter sepulcral.

Los sondeos realizados en la zona de la boca y en una de estas estructuras han proporcionado un reducido conjunto de materiales, de los que interesa destacar los pertenecientes a fases cerámicas. Entre ellos debemos mencionar un fragmento de vasija de la que no es posible definir la forma, pero que lleva una decoración de bandas reticuladas incisas (fig. 4, 5); apareció asociada a una pequeña vasija con cuerpo de tendencia esférica y cuello que se inicia en una carena (fig. 4, 4); para el tipo y la disposición de la decoración existe un paralelo relativamente próximo en Solacueva (Apellániz, 1973, p. 100).

⁵ El botón de Castañera ha sido asignado al Bronce Final (Giribet, 1986); teniendo en cuenta las dificultades que plantea la interpretación de las escasas referencias

estratigráficas publicadas, cabe la posibilidad de que corresponda a un material intrusivo en el estrato.

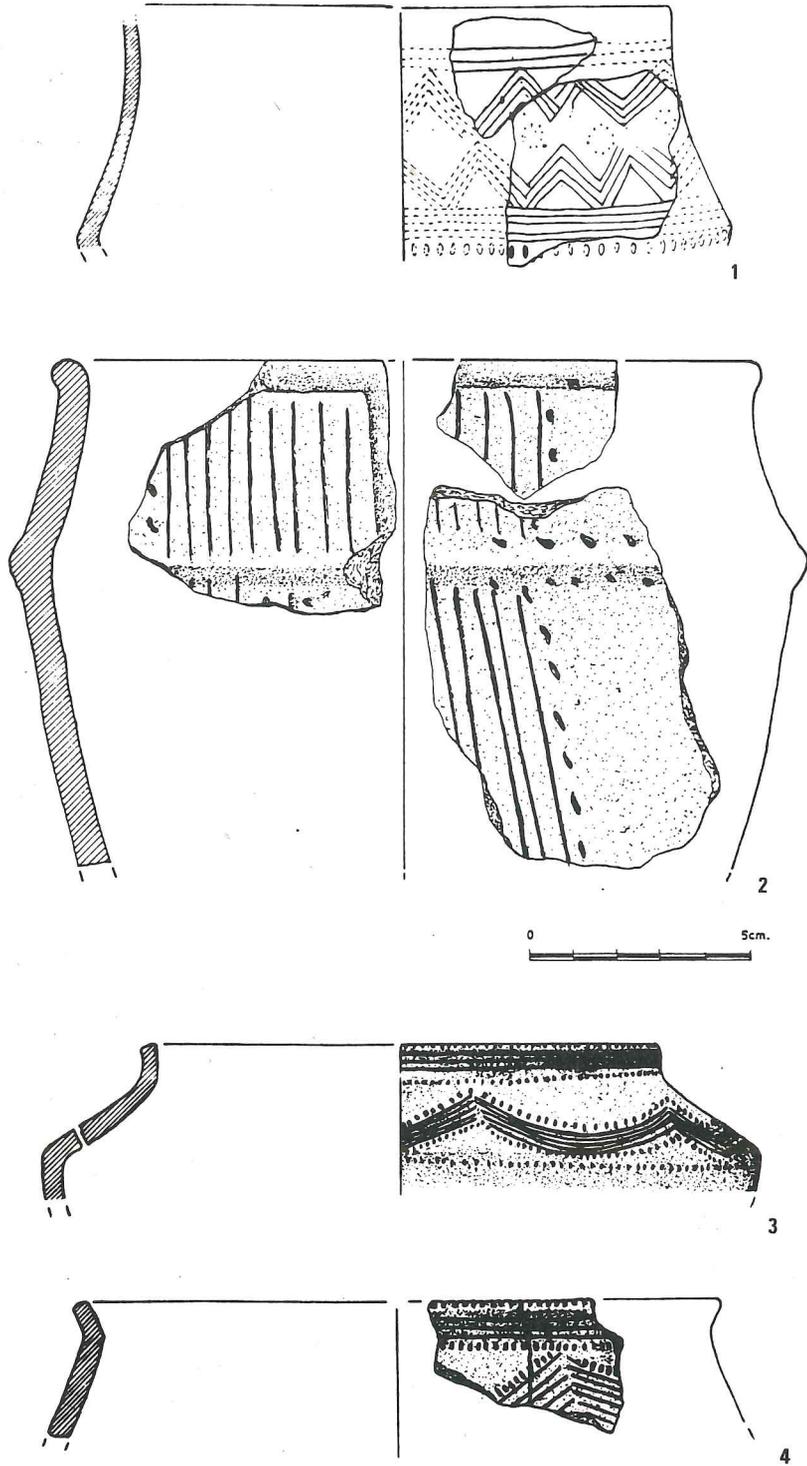


FIG. 6. *Cerámicas de la cueva de La Castañera (1-4).*

9. Cueva del AER. Se encuentra en una zona montañosa sobre el cauce del río Calera, afluente del Asón, en la localidad de Manzaneda, Ramales. Se trata de una cavidad de pequeño desarrollo, en cuyo fondo aparecieron, de acuerdo con la información obtenida, restos de, al menos, doce inhumaciones, junto con un abundante ajuar cerámico (Begines y García Cáraves, 1966; García Cáraves, 1966).

Solamente dos de los vasos conservados llevan decoración; se trata de dos vasijas abiertas de perfil ovoide con borde recto corto y fondo plano (fig. 7, 1-2). El patrón decorativo se organiza en dos bloques; ocupando la zona del borde se encuentra un grupo de líneas incisas horizontales. En el cuerpo se desarrolla un motivo de franjas verticales con incisiones también fuertes, formando haces irregulares, flanqueados por lágrimas en posición oblicua en uno de los vasos y por una doble hilera de puntos en el otro. En ambos vasos el grosor de los trazos incisos permiten considerarlos como acanalados. El ajuar se completa con dos pequeños vasos de perfil troncocónico, una olla de perfil ovoide y un cuarto vaso de perfil carenado con borde cóncavo ligeramente saliente y superficie bruñida.

10. Cueva de las Lapas. Se trata de un abrigo situado sobre el valle de Liendo y a escasa distancia de la costa, en una zona montañosa calcárea. Las distintas ocupaciones de este abrigo corresponden, según las referencias de excavación, a un conchero acerámico en su primera fase y posteriormente con cerámica de calidad grosera, que ocupa su zona central (CAEAP, 1984, p. 112; Rincón, 1985, p. 132). En la zona del fondo se practicó, al menos, una inhumación a la que se ha asociado un importante conjunto de cerámicas lisas y algunas decoradas, de las que se recogen aquí dos vasijas con decoración incisa.

Una de estas vasijas es idéntica a una de las encontradas en la cueva del AER; se trata de un vaso troncocónico, cuyos motivos decorativos siguen los mismos patrones descritos en el vaso mencionado (fig. 8, 2). El segundo de los vasos corresponde a una pequeña olla de perfil ovoide con borde corto saliente en una boca estrecha; sobre el borde lleva una línea de pequeños mamezones; sobre el cuerpo destaca un motivo que combina líneas incisas con otras de puntos impresos, que en la parte superior trazan ondas uniendo los mamezones (fig. 8, 1).

11. Abrigo del Cráneo. De las cuevas descubiertas en los últimos años en el Valle de Sámano (Castro Urdiales) únicamente esta pequeña cavidad ha proporcionado cerámica con decoración incisa. Entre el ajuar de las inhumaciones encontradas se recogieron dos fragmentos de cerámica con decoración formando motivos con círculos impresos y líneas paralelas incisas horizontales y angulares, que recuerdan patrones del campaniforme (fig. 5, 3); aparecieron asociados a puntas de sílex de pedúnculo con retoque bifacial, una punta de palmela y una punta de largo pedicelo que permiten sugerir un carácter calcolítico avanzado para estos enterramientos, coincidiendo con los datos que aportan las otras cuevas del mismo macizo (Molinero *et alii*, 1985).

Además de los yacimientos hasta ahora mencionados, se conocen restos cerámicos con algún tipo de decoración incisa procedentes de otras cuevas de la región, pero en general no resultan demasiado significativos, por su alto grado de fragmentación. Tales serían los sitios de La Pila, El Castillo, Cubrizas, El Puyo, Cobrantes y La Hoz.

La mayor parte de los materiales cerámicos presentados proceden, según todas las indicaciones, de conjuntos funerarios en cueva; a pesar de que la información que se puede obtener de las referencias recogidas varía notablemente, se hace necesario exponer algunos de los rasgos que parecen caracterizar este tipo de enterramientos en Cantabria.

Las cuevas sepulcrales se sitúan de forma preferente en las zonas bajas de la región, en los valles de los pequeños cursos de La Marina o en los laterales de los ríos principales, ya en zonas

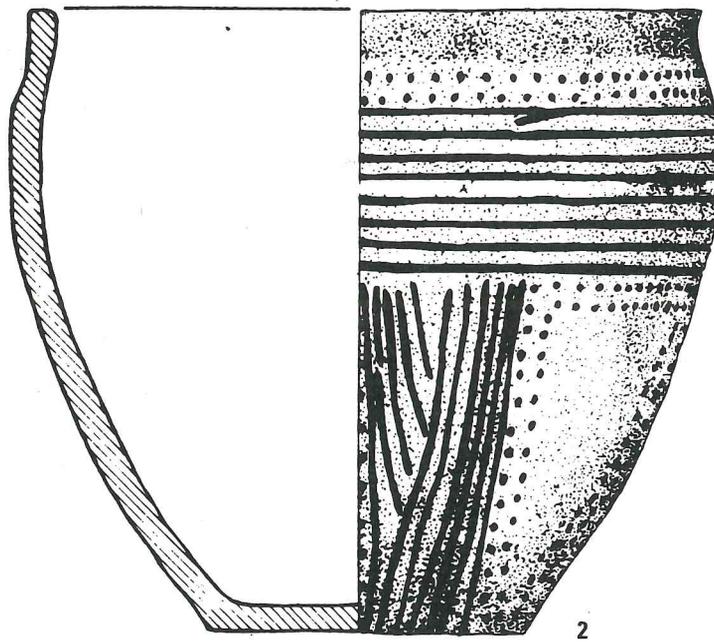
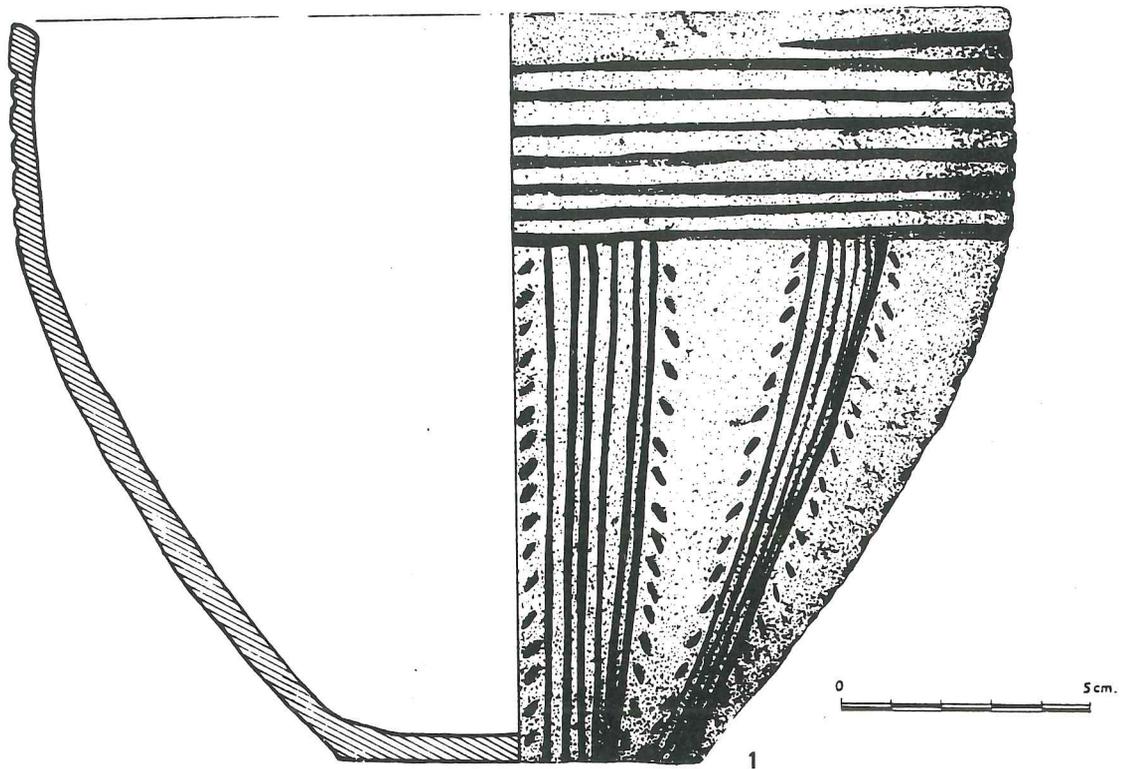


FIG. 7. *Cerámicas de la cueva del AER (1-2).*

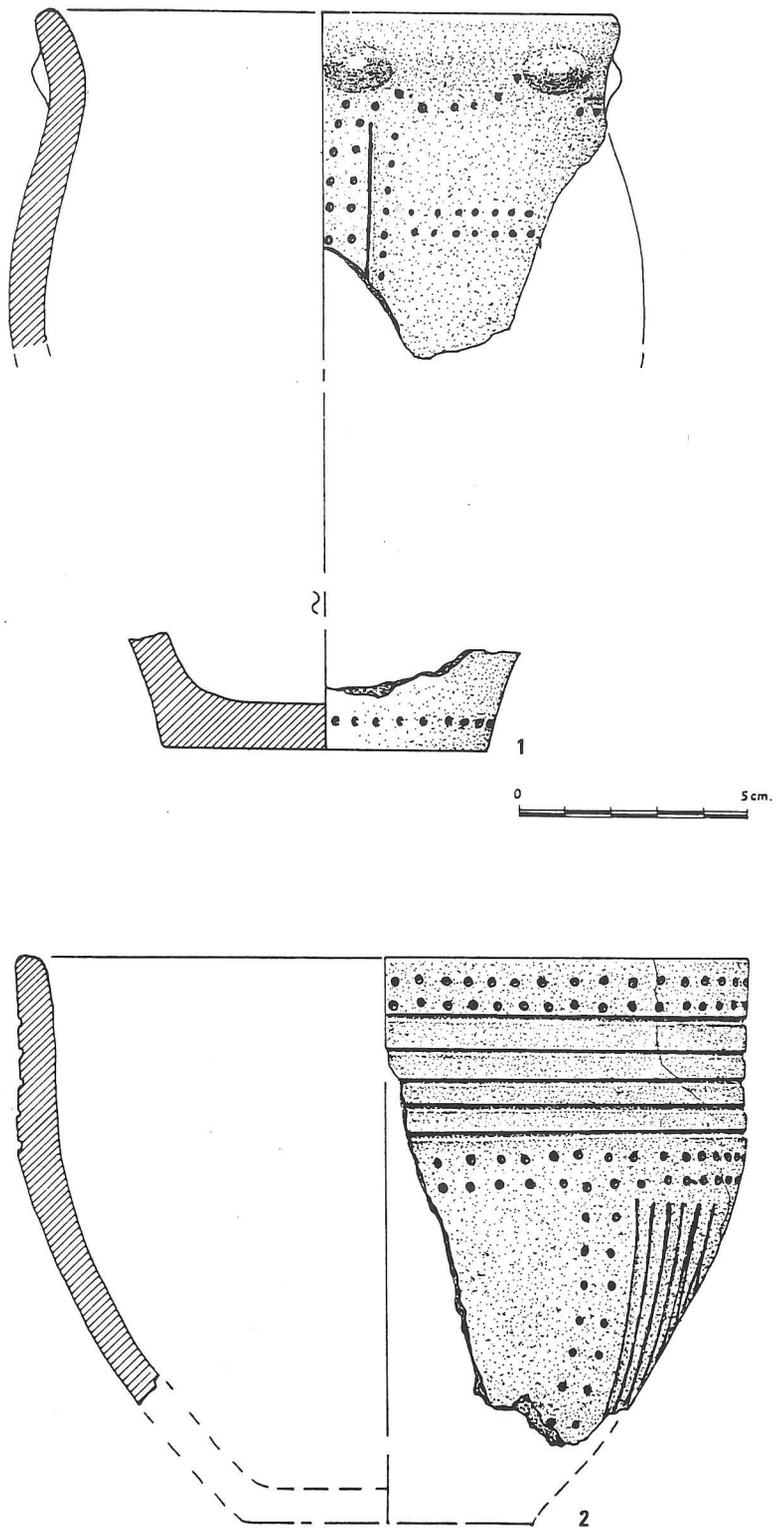


FIG. 8. Cerámicas de la cueva de Las Lajas (1-2).

más interiores. Estas cuevas son de tamaño reducido y la mayoría de ellas presentan desarrollos lineales y estructuras de recorrido sencillo. Los yacimientos se localizan en áreas distintas dentro de las cavidades; preferentemente en galerías y sobre todo en divertículos o gateras, en las zonas medias o de fondo, tal como ocurre en El Ruso, Piedrahíta, La Cañuela y El Mapa, aunque también se ha localizado inhumaciones en el fondo de abrigos rocosos, como es el caso de Castañera, el Cráneo y Las Lapas, pero siempre en zonas protegidas.

Los datos que permiten una reconstrucción de la disposición de las inhumaciones y su número, así como de los ajuares y ofrendas o de posibles estructuras, son escasos y no demasiado expresivos. En cuanto a la disposición de las inhumaciones parece tratarse en la mayoría de los casos de simples depósitos sin estructuras asociadas, que fueron colocados en puntos medios o al fondo de las galerías.

Respecto al número de inhumados la información con que contamos tiene un escaso valor indicativo: en aquellos casos en que se hace mención a este dato, el número de inhumaciones parece ser bastante variable y podría oscilar entre los doce que se contabilizaron en la cueva del AER y las menciones a restos óseos humanos, que se asignan a un sólo individuo tal como se citan en varias estaciones, aunque lo más frecuente es la cita de tres a seis individuos tal como ocurre en La Castañera, El Mapa, Piedrahíta y el Ruso. Sin embargo, el examen de los restos recogidos en algunos yacimientos indica que estas referencias son en ciertos casos inexactas y que al menos en una parte de los casos los enterramientos no han sido individuales o realizados de forma individualizada, sino que son de tipo acumulativo. Por otra parte, la riqueza, variedad y densidad de los ajuares es un dato a favor de este carácter.

Ninguno de los yacimientos estudiados, que corresponde a aquellos que presentan en sus ajuares cerámicas incisas, ha proporcionado inhumaciones que puedan ser consideradas, con seguridad, enterramientos individuales, pues aunque algunas de ellas hayan proporcionado escasos restos asignados a un solo individuo no se han encontrado en contextos cerrados o con la seguridad de no estar contaminados. De cualquier manera la falta de estudios especializados sobre estas colecciones, resta validez a estas menciones que asignan los restos encontrados a un solo individuo.

A juzgar por los restos de animales que se han recogido, las ofrendas se componen de fauna salvaje y doméstica, predominando siempre esta última⁶. Una determinación primaria indica que aparecen por orden de frecuencia, ovicápridos, bóvidos y suidos domésticos. El grupo de los animales salvajes está dominado por *Cervus elaphus*, seguido por *Capreolus capreolus* y *Sus scrofa* y sólo esporádicamente se da la presencia de otras especies como *Capra*, *Equus* y *Rupicapra*.

En cuanto a los ajuares, los que podrían considerarse más antiguos y que deben ser relacionados con un horizonte calcolítico avanzado, están relativamente estandarizados. Aparecen en ellos las típicas puntas de flecha con retoque plano de diversos formatos, piezas de retoque continuo y grandes láminas, junto con ciertos elementos que podrían ser considerados perduraciones de fases anteriores. En los conjuntos cerámicos, las formas más frecuentes son las de perfil sencillo, con predominio de cuencos de casquete esférico y semiesféricos o globulares aplanados. Los elementos de metal asociados son muy escasos; se reducen a puntas de palmela bastante alargadas y puntas de pedicelo largo que pueden ser indicativas de la cronología avanzada de estos contextos.

En los ajuares considerados de la Edad del Bronce, las series líticas y óseas carecen en general de personalidad en esta área; solamente la cerámica por su volumen y el metal por sus tipos in-

⁶ Los restos faunísticos en yacimientos asignados a la Edad del Bronce revelarían la importancia de la ganadería con porcentajes muy altos de animales domésticos; la ca-

baña estaría formada por cabra-oveja, vaca y cerdo (Rincón, 1985, pp. 170-178).

dicativos proporcionan cierta información. El ajuar cerámico del Bronce Pleno se compone de algunas formas heredadas de fases anteriores, como los cuencos de casquete esférico y los semiesféricos y formas nuevas como las vasijas de perfil troncocónico realzado, los vasos bitrococónicos y los vasos carenados de boca abierta. Las formas de carena alta y media y las formas globulares simples o realzadas son también frecuentes. En las decoraciones dominan los motivos impresos sencillos —digitaciones y ungulaciones— que se aplican en vasos de paredes rectas y sobre todo en grandes vasos de tipo orza sobre cordones o cintas realzadas con aplicaciones de pasta que, con frecuencia, se extienden formando una capa superficial que se decora, generalmente, con digitaciones formando meandros o surcos irregulares.

La decoración incisa se asocia, en general, a producciones cerámicas de mayor calidad que los otros tipos decorativos; los vasos son de menor tamaño y presentan, en su mayoría, pastas bien decantadas y superficies cuidadas, espatuladas o bruñidas. En concreto estas decoraciones aparecen sobre formas troncocónicas y carenadas en distintas variantes.

Técnicamente se han podido diferenciar varios tipos de incisiones, según su profundidad y anchura, o, lo que viene a ser lo mismo, según el instrumento utilizado y su forma de uso; así se diferencian, las incisiones finas, del tipo de las presentes en Piedrahíta o algunas de Castañera III-II con secciones en torno a 1 mm. Otro tipo estaría representado por incisiones anchas de más de 2 mm. como las que se encuentran en las cuevas de las Lapas, el AER, los Avellanos y la Esperanza y que en algunos casos podrían denominarse acanalados. Un tipo intermedio correspondería a las incisiones de las vasijas incluidas en patrones de tradición del campaniforme, tales como las de los fragmentos del Ruso, el Mapa y el abrigo del Cráneo.

Las diferencias morfológicas de los trazos decorativos responden a la utilización de distintos punzones, con puntas más o menos agudas y reflejan una intencionalidad, que parece relacionada con la elección de unos patrones decorativos ya conocidos; al menos esto parece reflejar la identidad entre las cerámicas de las Lapas y el Aer, tanto en formas como en motivos y técnicas. En relación con su posición habría que destacar la coexistencia en el nivel III de Castañera de motivos distintos y realizados con útiles diferentes.

Los patrones decorativos descritos pueden agruparse, en definitiva, en tres bloques estilísticos, a partir de criterios técnicos y sobre todo del tipo de diseño decorativo.

El primero incluye las cerámicas del Ruso, el Mapa, Castañera IV y el Cráneo. Se trata de motivos decorativos que sugieren una filiación campaniforme, en los que se combinan grupos de líneas horizontales, reticulados y líneas oblicuas o quebradas. Por otra parte los contextos en los que aparecen son indicativos de una cronología que habría que situar en un calcolítico avanzado o bien en un momento relacionable con una filiación en este mundo. Las asociaciones más significativas serían las puntas de retoque bifacial con pedúnculo y aletas, las puntas de palmela y las puntas de pedicelo largo, así como algunas cerámicas lisas de formas sencillas. Otro elemento que podría resultar indicativo de su posición cronológica sería la presencia en algunos contextos de colmillos de jabalí perforados, que son comunes en los ajuares de cuevas y dólmenes del País Vasco, en asociación con elementos campaniformes (Apellániz, 1973).

En un segundo grupo se han incluido algunas de las cerámicas de Castañera III, las Lapas, el AER, los Avellanos y la Esperanza, en las que el grado de identidad de las formas y de los diseños decorativos es muy alto. Son formas de perfil troncocónico con paredes ligeramente curvas o bien ollas altas de perfil ovoide, que llevan fondo plano en todos los casos. Los contextos son menos precisos que en el grupo anterior, pero los elementos básicos son cerámicas carenadas con superficies bruñidas.

La dificultad de encuadrar cultural y cronológicamente estas cerámicas estriba tanto en sus peculiaridades como en su distribución muy localizada, si bien se han hecho varios intentos de paralelizarlas con hallazgos del País Vasco y Asturias que presentan junto a ciertas similitudes diferencias bastante notables. Por otra parte esta comparación no permite tampoco establecer con seguridad su posición cronológica y cultural.

En Asturias las noticias sobre hallazgos de este tipo son escasas y la información resulta bastante deficitaria en lo que se refiere al contexto en que aparecieron, por las propias condiciones en que se efectuaron los hallazgos⁷. En el País Vasco los paralelos comportan una mayor información, si bien no es factible establecer la existencia de un horizonte en que estas cerámicas sean características.

El más conocido y también el más próximo de los paralelos, en lo que se refiere al patrón decorativo de estas cerámicas, es el de una vasija que procede de las excavaciones antiguas en la cueva de Santimamiñe, en Vizcaya. Aunque las referencias de las cerámicas aparecidas en estas excavaciones plantean problemas de especificación, todo parece indicar que la vasija a que nos referimos corresponde al estrato IIB de la secuencia del yacimiento propuesta por sus excavadores⁸; no obstante este estrato corresponde a un amplio depósito con varios niveles, en cuya interpretación se presentan diferencias en cuanto a asignación cultural de los mismos (Ramírez y Ruiz, 1986).

Sin entrar en consideraciones sobre la valoración cronológico cultural de los niveles de este estrato del yacimiento, parece claro que, al menos una parte de este paquete estratigráfico IIB debe ser asignado a un momento avanzado del Eneolítico, según indican los resultados del estudio de su industria lítica (Cava, 1975). Por otra parte no resulta convincente la asignación de parte de las cerámicas de este nivel, con las que se relacionan concretamente los hallazgos de la cueva del AER, a un momento tardío o muy avanzado de la Edad del Bronce (Apellániz, 1975). Menos próximos resultan los paralelos que se aducen entre estas cerámicas del AER y algunos hallazgos asturianos (Arias *et alii*, 1987) que en última instancia estarían más próximos a otros tipos decorativos, tales como el que aparece en Piedrahíta.

El último de los grupos establecidos es el menos homogéneo. Está formado por algunas cerámicas de Castañera III-II, Piedrahíta y el Linar. Los fragmentos de este último yacimiento, decorados con técnica de boquique nos permiten situar este conjunto por su relación con la Meseta. Por el contrario la técnica decorativa de las cerámicas de Castañera no responde a las más representativas del mundo de Cogotas I; sin embargo, algunos de los motivos decorativos formados por guirnaldas incisas recuerdan uno de los patrones más clásicos del grupo de Cogotas I. A ello habría que añadir la similitud formal de los vasos con tipos que son también característicos de este ambiente (Fernández Posse, 1986).

El contexto en que han aparecido estas cerámicas resulta bastante problemático; en el nivel III de Castañera las decoraciones de este grupo se asocian con las del grupo decorativo anterior, lo que obligaría a considerarlas en algún momento contemporáneas. En el mismo sentido es destacable el hallazgo en la cueva del Linar de un hacha plana asignada al tipo Barcelos, lo que proporcionaría también una referencia cronológica de Bronce Pleno.

⁷ Por una parte hay que señalar la escasa evidencia sobre cuevas de enterramiento y la problemática de interpretación de los hallazgos antiguos, que no proporcionan suficientes datos de registro: algunos han sido asignados a los inicios de la metalurgia en la región (Blas, 1983).

⁸ Aranzadí, T. de; Barandiarán, J. M.; Eguren, E. de., Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo; Cortezubi), Segunda memoria; 1918 a 1922. Los niveles con cerámica y el conchero; en Barandiarán, 1976. Un fragmento del mismo vaso apareció en las excavaciones de 1960 (Ramírez y Ruiz, 1986, p. 16).

Por lo que respecta al patrón decorativo de la cerámica de Piedrahíta, encuentra sus paralelos más estrictos en yacimientos de su entorno geográfico inmediato; se trata de cuevas con concheos reutilizadas para realizar enterramientos o de cuevas sepulcrales en sentido estricto (González Morales y González Saiz, 1986: Arias *et alii*, 1987). Los yacimientos se localizan en un área geográfica reducida y bien delimitada, en la zona oriental de Asturias y extremo occidental de Cantabria. Resulta arriesgado establecer el marco cronológico de estos hallazgos, dada la absoluta carencia de información sobre los contextos de las estaciones asturianas y la propia indefinición de sus materiales; de cualquier modo los escasos indicadores cronológicos parecen señalar hacia un momento centrado en el Bronce Pleno, más que en épocas anteriores.

Parece posible concluir que las cerámicas que se han presentado tiene una cronología que habría que situar desde un momento muy avanzado del Calcolítico o bien ya desde los inicios del Bronce Antiguo, hasta un Bronce Pleno avanzado. Al primer grupo puede atribuírsele, gracias a sus patrones decorativos y a sus asociaciones con elementos metálicos correspondientes por su filiación al campaniforme, una cronología de Bronce Antiguo. En cuanto a los patrones decorativos del segundo grupo lo más destacable es la falta de referencias paralelizables salvo elementos puntuales y no demasiado estrictos dentro de la propia Cornisa Cantábrica.

Resulta también complejo intentar aislar cronológicamente las cerámicas del tercer grupo, a pesar de que la presencia de determinados elementos como los patrones decorativos de guirnalda, o la técnica de punto en raya, así como algunas formas de cerámica asociadas permiten pensar que algunos de estos patrones estuvieron en uso en un momento avanzado de la Edad del Bronce.

Con los datos disponibles no parece posible plantear una continuidad en las decoraciones de estos grupos por cuanto para el primero y el tercero existen referencias que permiten explicarlas como reflejo de ambientes conocidos en otras áreas de la Península. En cambio del segundo grupo lo más destacable sería la propia originalidad de estas decoraciones, concretada en la falta de referencias exteriores incluso en el ámbito de la Cornisa Cantábrica, aunque las formas son comunes en complejos de la Edad del Bronce en áreas próximas. Lo que resulta un elemento unificador para todas estas cerámicas es su papel de ajuar en las inhumaciones en cuevas, que según se desprende de las evidencias, parece haber mantenido su vigencia a lo largo de la Edad del Bronce.

Universidad de Cantabria
Departamento de Ciencias Históricas

JESÚS RUIZ COBO
MARÍA R. SERNA GONZÁLEZ

BIBLIOGRAFÍA

- APELLÁNIZ, J. M., 1973: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*, Munibe, Suplemento 1.
- APELLÁNIZ, J. M., 1975: «Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica» en *La Prehistoria de la Cornisa Cantábrica*, Inst. Cultural Cantabria, Santander, pp. 199-218.
- ARIAS CABAL, P.; MARTÍNEZ VILLA, A.; PÉREZ SUÁREZ, C., 1987: «La cueva sepulcral de Trespando (Corao, Cangas de Onís, Asturias)», *B.I.E.A.*, 120, pp. 1259-1289.
- BARANDIARÁN, J. M., 1976: *Obras Completas*, Tomo IX, pp. 95-243.
- BEGINES, A.; GARCÍA CARAVES, J. M., 1966: «Hallazgos del Bronce I en dos cuevas de Santander». *IX C.N.A.* Zaragoza, pp. 122-128.
- BLAS CORTINA, M. A. de, 1983: *La Prehistoria Reciente de Asturias*, Oviedo.

- CAEAP, 1984: «Culturas Prehistóricas con Cerámica». *Boletín Cántabro de Espeleología* IV pp. 103-128.
- CAVA, A., 1975: «La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya)», *Sautuola* I, pp. 53-73.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., 1986: «La Cultura de Cogotas I»; en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla, pp. 475-487.
- GARCÍA CARAVES, J. M., 1966: «Hallazgos antropológicos en la cueva del AER», *IX CAN*, Zaragoza, pp. 127-128.
- GIRIBET, A., 1986: *La metalurgia de la Edad del Bronce en Cantabria*, Tesis de Licenciatura (inédita).
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; GONZÁLEZ MORALES, M., 1986: *La Prehistoria de Cantabria*, Ed. Tantín, Santander.
- JORGE ARAGONESES, M., 1953: «Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander», *Altamira* 3, pp. 563-588.
- JUANEDA GAVELAS, E., 1986: «El enterramiento con cerámica campaniforme de la cueva del Ruso I (Igollo de Camargo, Cantabria)», *B.I.E.A.*, 118, pp. 563-588.
- MOLINERO ARROYABE, J. J.; AROZAMENA VIZCAYA, J. T.; BILBAO OGANDO, M., 1985: «Castrourdiales: Un Habitat eneolítico en el valle de Sámano», *Sautuola* IV, pp. 165-174.
- OCEJO HERRERO, A., 1984: «La necrópolis tumular megalítica del término de San Vicente de la Barquera y megalitismo en Cantabria», *Altamira* XLIV, pp. 63-78.
- RAMÍREZ DÍEZ, M. J.; RUIZ IDARRAGA, R., 1986: «El material cerámico de la cueva de Santimamiñe» (Vizcaya), *Kobie* XV, pp. 7-32.
- RINCÓN VILA, R., 1982: «Contribución al conocimiento de la estratigrafía prehistórica de las cuevas de Castro Urdiales (Santander)». *Cuadernos de Espeleología* 9-10, pp. 26-74.
- RINCÓN VILA, R., 1985: «Las culturas del metal» en GARCÍA GUINEA (Dir.): *Historia de Cantabria, Prehistoria, Edades Antigua y Media*, Ed. Estudio, Santander, pp. 113-209.
- SERNA GONZÁLEZ, M.^a R., 1984: «El puñal de Hinojedo (Santander) y algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria», *Pyrenae* 19-20, pp. 261-269.
- SERNA GONZÁLEZ, M.^a R., 1989: «La necrópolis megalítica de La Raíz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)», *XX C.N.A.*, (en prensa).